



Novedades

12/11/2003

Política Nacional

Caminar con la Mirada del Joven (Reflexión Dedicada a los Jóvenes de Chile)

07/11/2003

Economía

Flexibilidad Laboral: los Traumas del Pasado

06/11/2003

Política Nacional

La UDI: Su Moral Bajo Sospecha

31/10/2003

Economía

Saltimbanquis y Flexibilidad

31/09/2003

Política Nacional

Despedida a Un Grande de la Política

28/10/2003

Política Sectorial

¿Marginalidad Editorial o Editorialidad Marginal?

20/10/2003

Economía

Licencias Maternales: Terminó Perdiendo el País

El listado sólo muestra los 7 últimos informes publicados. Para obtener información anterior, visite nuestro sitio web www.asuntospublicos.org

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.org.

©2000 asuntospublicos.org.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Desafíos a la Política Democrática¹

Eduardo Saffirio Suárez

No cabe duda que la política está cuestionada y su vínculo con la sociedad, debilitado. Algunos de los desafíos nuevos y severos que debemos encarar, y sobre los cuales la Concertación no ha reflexionado en la forma debida, parecen ser los siguientes:

1.- Crisis del control jerárquico:

La política ya no es el centro ordenador de la vida social. En esa situación influye que las sociedades actuales parecen no tener un solo centro dada su creciente complejidad, producto de la diferenciación social y la autonomía funcional del derecho, la cultura, la economía y la religión. Entonces no es que la política desaparezca o no importe; lo que ocurre es que ella ya no puede ser el ámbito natural de control de sociedades enteras. Esta sociedad policéntrica impide la imposición jerárquica sobre ella. Las formas de acción e intervención deben ser ahora más respetuosas de las lógicas y racionalidades de los otros subsistemas. La acción política y la toma de decisiones supone, incluso para ser eficaz, formas mucho más interactivas y "horizontales". Su recurso es más la influencia que el poder.

2.- Globalización:

Estas sociedades nacionales, internamente más complejas, hoy están insertas en un proceso de transnacionalización creciente, pues se interconectan con otras sociedades y actores, en forma cada vez más intensa, a través de redes de relaciones, flujos e intercambios, especialmente financieros y de información. Lo anterior no sólo aumenta la complejidad social al interior -más relaciones, nuevos actores-, sino que también implica una pérdida de autonomía para tomar decisiones por parte de los órganos políticos internos, lo que agudiza aún más las dificultades antedichas para el control político directo. La "horizontalidad" decisional va incluso más allá, entonces, de los territorios nacionales. Esto último agudiza el llamado "déficit democrático", pues el *demos* es nacional, pero los flujos, las comunicaciones, los problemas y, en especial, la economía, son transnacionales.

¹ Trabajo presentado el miércoles 12 de noviembre de 2003 en el seminario Nuestros Desafíos Democráticos, realizado en Santiago.

3.- Mercantilización de la vida social:

En parte por lo anterior, decisiones que antes se tomaban políticamente, es decir, en forma colectiva, imperativa, soberana, sin escapatoria, sancionadas por el poder, hoy se adoptan por otros actores y en base a lógicas que, o no son políticas, o no son democráticas. A partir de opciones políticas se destatalizan ámbitos y se desplazan las decisiones hacia los mercados u organizaciones económicas orientadas hacia ellos. La mercantilización, promovida no sólo por la ideología neoliberal, sino también por el aumento de la complejidad social y la crisis del control jerárquico, no es la única alternativa teórica. También es posible desplazar esas decisiones -que antes eran políticas- hacia la sociedad civil y sus asociaciones voluntarias. Pero ello supone que esta sociedad civil exista y tenga fuerza. Además, obviamente, que los actores políticos tomen esa opción y rechacen la mercantilización, sin aceptar lisa y llanamente la subordinación de la política a la economía.

Por Qué la Política "No Cuenta"

Estos tres fenómenos, y otros que veremos, generan ante los ciudadanos la impresión de que la política no cuenta, que es irrelevante, y aumentan el escepticismo, la desconfianza y la despolitización. Esto refuerza las tendencias de los partidos a oligarquizarse y ensimismarse, profundizando la crisis de representación.

4.- Redimensionamiento del Estado:

La crisis del control jerárquico tiene dos caras: el ensanche de las fuerzas del mercado y también el redimensionamiento del Estado. De ahí su repliegue y el abandono de ámbitos que otrora controlaba o gestionaba. Pero el Estado no sólo privatiza, concede y reduce su peso. También se ve obligado a adoptar nuevas formas de gestión y de regulación; a descentralizar funciones y facultades; a operar como un "igual" con otros actores - neocorporativismo - o a negociar y asociarse con ellos. Como es obvio, el Estado tiene funciones insustituibles; una sociedad de mercado no es posible, y si lo fuera sería invivable, pero la forma, la manera y los instrumentos para cumplir las tareas estatales, ahora son diferentes y más complejos.

Desde otro ángulo, se ha dicho que hoy día el Estado también está bajo tensión, pues no sólo es muy grande para afrontar determinadas tareas sino también muy pequeño para desarrollar otras. Por eso se producen cambios en la dimensión territorial de la política, obligando a los actores a tener discursos a nivel global (medio ambiente, lucha contra las mafias); nacional (políticas contra la pobreza); regional (fomento y/o reconversión productiva); y municipal (calidad de vida y servicios urbanos).

Estas nuevas dimensiones espaciales de la acción política producen la fragmentación de la autoridad pública, sin que necesariamente mejore su capacidad de interlocución con los distintos actores nacionales, regionales y locales, robusteciendo la impresión ciudadana de que la política no está concentrada en los temas cotidianos relevantes ("los que le importan a la gente").

La Exaltación de lo Individual

5.- Individualismo cultural:

En parte por las razones anteriores, se produce la individuación. Las personas se separan de comunidades, partidos y grupos de referencia. Este cambio sociológico va acompañado culturalmente por una nueva tendencia al individualismo y a la privatización de la vida. Al menos en esta etapa del ciclo público-privado, se asiste a una cierta explosión de la subjetividad y, en consecuencia, la esfera de lo privado es vista por muchas personas como la única importante o decisiva para el desarrollo o la realización personal y el logro de la felicidad. Una retórica de la autonomía y de la libertad, convence a muchos que lo público no importa. Por la presión cultural de las lógicas mercantiles, el consumidor o el cliente sustituye al ciudadano.

Pero también, como las sociedades actuales tienen sectores relativamente más educados e informados, las exigencias sobre la política son mayores y la frustración frente a lo público es más fácil de provocar cuando los actores políticos no ejecutan debidamente sus funciones o caen en prácticas corruptas o autorreferentes.

6.- Fragmentación social y dificultades para la representación política:

La transformación acelerada que en estas últimas décadas experimentan las sociedades, complica su representación y modifica las pautas para hacerlo. Los actores sociales son más débiles, están más atomizados, o simplemente son distintos. Se han producido modificaciones en la estratificación social; hay sectores sociales y zonas geográficas declinantes y otros emergentes. Las mismas capas medias, históricamente tan importantes en la política latinoamericana, se segmentan en "nuevas" y "viejas" capas medias. De esta forma, otros conflictos se anteponen con antiguas líneas de confrontación. A los problemas de clase, se suman las demandas de género; las culturales; las post materiales; las regionales; y las demandas de calidad de la vida urbana. Esos factores explican, al menos en parte, el aumento de la volatilidad electoral y la disolución de los antiguos electorados fieles de los partidos. Además, la sociedad contemporánea posee nuevos actores, que compiten con los partidos por su representación y también abordan el cumplimiento de las otras funciones socialmente útiles que éstos han desarrollado (socialización política, movilización de la opinión pública, agregación de intereses, fiscalización del gobierno, reclutamiento político y gobernación del sistema democrático). En ausencia de canales participativos, o, a lo menos, representativos, los actores políticos -en especial los partidos- aparecen como un grupo parasitario y privilegiado, incapaces de cumplir otras tareas relevantes que el reclutamiento político en los eventos electorales periódicos.

El Video-Poder y la Video-Política

7.- Mediatización de la comunicación política:

La comunicación política se hizo tradicionalmente cara a cara o vía organizaciones. Incluso la prensa escrita fue muchas veces prensa de partidos o de organizaciones. Hoy día, la comunicación política usa y abusa de los medios. La preponderancia o incluso el monopolio que éstos han alcanzado, genera nuevas pautas de comunicación, de convocatoria, de liderazgo y de construcción de identidades y de opinión pública. Se ha escrito incluso que hoy los medios son **la arena** de la política y que la encuadran

Desafíos a la Política Democrática

en sus lógicas. Por ello, controlarlos representa una enorme fuente de poder y posibilita ejercer un influjo, casi sin contrapeso, en el manejo de la opinión pública. Ello facilitado también por las obvias asimetrías en las posibilidades de acceso y fijación de las agendas, no sólo entre los actores, sino también entre ellos y las audiencias.

En la actualidad incluso se habla del video-poder; de un hombre vidente, manipulable y no reflexivo. El impacto de la video-política a nivel de los modelos de partidos, provocaría el tránsito desde el partido burocrático de masas al partido profesional electoral, donde se redefinen los papeles y el peso relativo de dirigentes y militantes. La democracia contemporánea sería una democracia de audiencias, en que no existen ciudadanos activos y deliberantes, sino consumidores de espectáculos y entretención.

Así, muchos analistas opinan que, junto a otros efectos perversos, la influencia de los medios fomentaría el localismo y la banalización de la política; desincentivaría la participación; haría imposible la deliberación o provocaría, al menos, una pérdida de la calidad deliberativa y el estrechamiento de la esfera pública. También provocaría la reaparición de formas oligárquicas de organización partidaria e informalizaría la política.

Parece no haber duda que estos efectos negativos se acentúan cuando los medios se vinculan a grupos económicos o a otros poderes fácticos cuyo interés fundamental es el rating, el lucro, y/o la manipulación de la agenda pública; sin preocupación alguna por el fortalecimiento de las instituciones, de la legitimidad democrática, o de los actores políticos.

Tecnificarse sin Tecocratizarse

8.- Tecocratización de las decisiones:

La complejidad de los problemas sociales, las exigencias de mayor eficacia en el diseño e implementación de las políticas públicas, la conciencia sobre la existencia de restricciones y de efectos no buscados provocan, en muchas democracias, un fuerte giro hacia la toma de decisiones y estilos de gestión tecnocráticos. Dicha tendencia conlleva una nueva forma de elitismo autoritario: la toma de decisiones se percibe como algo privativo de los que saben: los especialistas. Se rompe entonces la lógica de la representación política, pues la autoridad del tecnócrata fluye de su saber y no de su condición de vocero o de articulador de los ideales e intereses de los actores sociales. Los objetivos políticos se reducen a uno solo: la competitividad en la economía global. Desaparece la preocupación por otros objetivos que también son deseables, por ejemplo, la cohesión social o el desarrollo político democrático.

Por todas las razones expuestas, los actores políticos están obligados a una difícil tarea: tecnificarse sin tecocratizarse y sin dejar de representar a la gente común, base de la ciudadanía.

Es urgente abordar este desafío superando los falsos dilemas. De lo contrario, la brecha entre política y técnica seguirá profundizándose. Obviamente, la tecnificación de la política partidaria y la capacidad de respuesta del sistema político en los distintos ámbitos, obliga a afrontar con serenidad el tema del financiamiento público de las campañas electorales y del funcionamiento ordinario de los partidos.

El Neopopulismo de la Derecha y la UDI

9.- Neopopulismo:

Dado el auge de las antiguas y nuevas estructuras económicas de mercado, en muchos lugares el gran empresariado está jugando un papel sustitutivo de la acción colectiva, desplazando a las élites políticas tradicionales de sus ámbitos propios. Ello se potencia con campañas ideológicas y de opinión pública que contraponen las supuestas bondades del ámbito privado con las presuntas miserias de la esfera pública. Es fácil comprender entonces por qué el enorme poder de los empresarios, imbricados muchas veces con los medios de comunicación social, no encuentra contrapeso ni en una sociedad civil debilitada ni en partidos carentes de prestigio y estimación pública. Así se facilita la aparición de *outsiders*, de nuevos caudillos, de movimientos políticos, en Chile incluso de partidos como la UDI, que buscan el voto popular practicando la "antipolítica", apelando a la inseguridad y al desencanto de los "perdedores" o al individualismo asocial de los "ganadores"

La alienación política de masas y el incivismo, unidos a la carencia de contrapesos asociativos y organizacionales, termina facilitando el acceso al poder en la competencia electoral, a un neopopulismo de derechas, nefasto incluso para la vigencia de una democracia política estable.

10.- Desideologización (desconexión entre praxis e ideas y horizontes):

El retroceso del ideologismo, que fue en el pasado una de las "patologías" de la democracia, ha dado paso al pragmatismo ramplón, que también daña la calidad democrática. La "inflación" ideológica es difícilmente compatible con la democracia; pero la ausencia de proyectos distintos al logro del poder y a su administración, también amenaza al régimen democrático, y no sólo porque facilita el desarrollo de fenómenos de corrupción. Potencia lo anterior la presencia de un cierto escepticismo nihilista, justificado como posmoderno, pero que tiene como efecto práctico provocar una pérdida de sentido, que también priva a la praxis política del mínimo contenido finalista.

De igual modo, tras el fracaso de los socialismos reales, (y en Chile, además, a causa de las necesidades políticas impuestas por la transición a la democracia), el énfasis excesivo en la política de los consensos ha profundizado la crisis de identidad de los partidos. Con ello aumentan la apatía militante, la desafección y la desconfianza ciudadana ("son todos iguales, da lo mismo por quién se vota").

Eduardo Saffirio Suárez: *abogado, Magister en Ciencia Política (PUC), Doctor en Filosofía (U. de Ch.) y diputado DC*